

El sujeto migrante posmoderno en la literatura-mundo

The postmodern migrant subject in world literature

Carlos Manuel Arámbulo López¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú
carambulo01@gmail.com

RESUMEN

El presente estudio pretende expandir la categoría de sujeto migrante propuesta por Antonio Cornejo Polar realizando dos operaciones. La primera consiste en definir la migración como un proceso tanto físico como inmaterial por el cual el sujeto entra en contacto con una cultura diferente. Existiría un desplazamiento espiritual o interior que ha sido estudiado previamente por Homi Bhabha respecto a las migraciones físicas para describir la aparición de los sujetos transculturales en la sociedad norteamericana. Asimismo, Appadurai ha analizado la expansión de la modernidad o globalización de la cultura que hace posible entrar en contacto con otras semiosferas sin necesidad del desplazamiento físico. La segunda operación consiste en definir cómo esta migración abre la puerta para el ingreso del sujeto a una nueva cultura mundial en la cual predominan los postulados profetizados por los fundadores de los estudios culturales de la Escuela de Fráncfort. La categoría de sujeto migrante quedaría entonces lista para ser empleada en el contexto mayor de la literatura-mundo y su aplicabilidad constituiría un aporte al estudio de cualquier sistema literario.

1 Magíster en Literatura con mención en Estudios Culturales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y egresado del doctorado en Literatura de la misma universidad. Ha publicado en diversas revistas académicas (Universidad de San Marcos, Universidad de Lima, Universidad del Centro) y de divulgación del medio literario peruano. Es catedrático de la Escuela de Literatura de la Universidad de San Marcos, profesor del taller de narrativa de la Maestría en Escritura Creativa de la misma universidad y docente en la Universidad Científica del Sur. Está en prensa un libro en coautoría: *El grupo Narración: 50 años después*. Prepara su tesis doctoral sobre las últimas novelas de Mario Vargas Llosa. Como escritor, ha sido finalista del Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez 2015 con su libro *Un lugar como este*, ha obtenido el segundo puesto en la Bienal de Cuento Copé 2014 y, anteriormente, el tercer puesto en el concurso El Cuento de las Mil Palabras de la revista *Caretas*, entre otros reconocimientos locales.

PALABRAS CLAVE

Sujeto migrante, transculturación, literatura-mundo, posmodernismo, posmodernidad

ABSTRACT

The aim of this study is to expand the «migrant subject» category proposed by Antonio Cornejo Polar, by employing two methods. Firstly, by defining migration as both a physical and immaterial process, through which the subject enters into contact with a different culture. This implies a spiritual or internal displacement, studied previously by Homi Bhabha, who has focused upon physical migration to account for the emergence of trans-cultural subjects in US society. For his part, Appadurai has analyzed the expansion of modernity, or the globalization of culture, which has enabled contact with other semiospheres without the need for physical displacement. The second method consists of defining how migration opens the door for the subject to the new global culture foreseen by the founders of the field of cultural studies who emerged from the Frankfurt School. In this way, the «migrant subject» category might be applied to the larger context of world literature, with its application serving as an aid to the study of any given literary system.

KEYWORDS

Migrant subject, transculturation, world literature, postmodernism, postmodernity

El sujeto migrante, propuesta teórica de Antonio Cornejo Polar

El aporte del maestro Antonio Cornejo Polar al estudio de la literatura latinoamericana y su especificidad está mayormente signado por la vinculación de la serie literaria con la serie histórica como mecanismo para explicar cómo la condición heterogénea encuentra su unidad en la referencia a la serie histórica². Cornejo encuentra la especificidad que requiere la aproximación al fenómeno literario peruano y la producción de nuestra literatura en la crítica a la lectura de pensadores anteriores a él que

2 Esta vinculación se encuentra en el origen de la reflexión teórica de Cornejo. En el artículo fundacional, «Literatura peruana: totalidad contradictoria» (Cornejo, 1983) se reproduce con variaciones leves el texto preparado por este autor para ser leído en el acto de su incorporación a la Academia Peruana de la Lengua.

subrayaron la pluralidad de literaturas divergentes en el Perú y en una superación del inmanentismo estructuralista subrayando que luego del pasado el auge de este tipo de aproximaciones «se reabre en óptimas condiciones la posibilidad de entender que ese proceso productivo, incluyendo su etapa de recepción, es el verdadero objeto de la disciplina literaria» (Cornejo, 1983, p. 44). De esta manera, Cornejo logra dar cuerpo a su postulado de literaturas heterogéneas que conforman una totalidad contradictoria. El fondo histórico es una especie de océano atravesado por corrientes marinas que serían las literaturas al interior de un espacio común. Y define claramente que:

Por lo demás, cuando se proyecta la explicación de la literatura hacia procesos más vastos, que la envuelven y condicionan y ella reproduce y hasta transforma, es claro que se trata del proceso histórico de una sociedad determinada [...] Es obvio que la existencia de varios sistemas literarios en el Perú no puede explicarse más que recurriendo a la historia general de la sociedad nacional (p. 45).

Estos sistemas pueden diferenciarse por la cultura del productor, la del receptor y el sistema de distribución³. Al remarcar Cornejo cómo estos tres elementos constitutivos de la literatura pueden entrar en contradicción, bautiza a esta condición como heterogeneidad, como condición contrapuesta a la de homogeneidad.

Caracteriza a las literaturas heterogéneas, en cambio, la duplicidad de los signos socioculturales de su proceso productivo: se trata, en síntesis, de un proceso que tiene, por lo menos, un elemento que no coincide con la filiación de los otros y crea, necesariamente, una zona de ambigüedad y de conflicto (1983, p. 73).

El conjunto de estas literaturas heterogéneas que se dan en el espacio que llamamos Perú constituye una totalidad de elementos contradictorios entre sí, cuya condición compartida es la historia común; llega de esta manera a la noción de «totalidad contradictoria»

Los estudios de Cornejo Polar están centrados casi totalmente en la literatura indigenista, la que constituiría el más claro ejemplo de heterogeneidad en la literatura peruana. Esta constante asegura la solidez de su constructo teórico. Los ejemplos propuestos en sus textos de

3 La referencia a «sistemas» es tardía. En un primer momento de lo que David Sobrevilla (2001) llama la «tercera etapa» de la evolución crítica de Cornejo, menciona este autor que la categoría de heterogeneidad aparece en Cornejo hacia 1977 en el texto «El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural». La noción de sistema aparece por primera vez en su discurso preparado para la ceremonia de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua y luego lo convertiría en central en su libro *La formación de la tradición literaria en el Perú* (Cornejo, 1989).

investigación son siempre los más adecuados, pero no por ello pueden catalogarse como excluyentes, es decir, son *una* literatura peruana, habría otras no necesariamente indigenistas que no son el foco de la reflexión teórica de Cornejo, aunque en algún momento llega a dedicarle algunas reflexiones más que interesantes⁴.

La porción más conflictiva de este grupo de elementos constitutivos del pensamiento de Cornejo Polar es, a nuestro juicio, la del productor del texto. A él dedica Cornejo Polar sus últimos textos, prefigurando una línea de reflexión llamada a ser más fructífera de lo que su muerte temprana impidió que fuese. Esta categoría es la del «sujeto migrante», la cual Cornejo descubre como un eje semántico en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* al señalar que:

En este orden de cosas pretendo examinar, primero, la configuración de un sujeto que no sustituye pero sí reposiciona a los hasta ahora privilegiados, el indio o el mestizo, e indagar en el tejido de una red articuladora multicultural que, desde este punto de vista, no obedece más que parcialmente a los códigos de la transculturación. Se trata de la figura del migrante y del sentido de la migración (1995, p. 102).

Esta línea implica una reflexión menos histórica y algo más sociológica-antropológica, supone ingresar en el ser humano; por lo tanto, nos encontramos ante un culturalismo más humanista que fenomenológico, una reflexión más cercana a la línea de Edward Said⁵ que a la de Ángel Rama, para graficarlo de alguna forma.

Bajo el parámetro de la aplicabilidad, o universalidad del aporte, las reflexiones de Cornejo Polar implican una mirada hacia dentro de nuestra literatura nacional (o hacia dentro de nuestras literaturas nacionales) para generar un andamio teórico propio y que rinda mejor cuenta de nuestras peculiaridades generadas históricamente. En este sentido, la conquista y posterior establecimiento del régimen colonial en el Perú son el punto central del nudo gordiano que es el origen de nuestro trauma fundacional⁶. Para Cornejo, las peculiaridades que se dan al interior de la totalidad que llamamos *literatura peruana*, son extrapolables a la literatura latinoamericana en cuanto se ajusten a las características de una literatura nacida del cruce entre la cultura del conquistador y la del conquistado. La

4 Nos referimos a los autores «de la otra margen» de los narradores urbanos como Salazar Bondy, Ribeyro, Zavaleta, Vargas Llosa.

5 Principalmente en *El mundo, el texto y el crítico* (Said, 2008).

6 Cornejo menciona a la conquista como «la primera y más profunda escisión» en nuestra historia, porque condiciona la imposición y la resistencia cultural. «Es esta tensión social, hecha de conquista y resistencia, la que soporta históricamente la existencia de los sistemas literarios que dibujan con trazos étnicos su alteridad» (Cornejo 1983, p. 45).

oposición central que nace de este trauma fundacional es «esta oposición de base, entre oralidad y escritura» (Cornejo, 1983, p. 45). Por ello, la heterogeneidad sería una condición en situaciones de conflicto y conquista, cabría preguntarse por qué no en situaciones en las cuales se manifiesta otro tipo de colonización que, igualmente, enfrenta a una cultura dominante con otra dominada y origina una forma de expresión nueva, síntesis creativa de ambas. Estas condiciones se encuentran dadas en el mundo posmoderno.

La apertura de Cornejo a la cultura posmoderna y sus manifestaciones, evidente en el texto introductorio de *Escribir en el aire*, es un ejemplo de este viraje; el sujeto y su ajuste a las condiciones que impone la globalización pasan a ser objeto de su reflexión. Es, sin embargo, en un artículo de 1995, año de su fallecimiento, que Cornejo define al «sujeto migrante». Para él, esta categoría es un constructo del texto que grafica un proceso de transculturación que se hace evidente en los cruces lingüísticos, en las inadecuaciones del sujeto que aprende una lengua que no es la suya. Emplea el siguiente ejemplo extraído de Arguedas:

—Cierto —dijo don Esteban [...] Quizá el evangélico de Chimbote es... ¿cómo ostí dice? ¿Desabridoso?

—Desabrido.

—Eso mismo, en quichua, más seguro dice *qaima*. Pero diga ostí. Ese desabridoso, *qaima*, hace conocer al profeta Esaías. Grandazo es [...]

Cornejo lee en la persistencia del uso anómalo del español (*desabridoso*) y la reafirmación en el uso del quechua (*qaima* como «más seguro») y la aparición de la referencia bíblica con la fonética quechuizada como «la forma normalizada se instala en el presente y la otra, en algún sentido intermedia, como que grafica el desplazamiento del sujeto» (1995, p. 107).

Fuera del universo graficado en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, es discutible achacar exclusivamente a la migración esta actualización del lenguaje ajeno por el nativo de otra lengua. Lo discutible es si solamente el desplazamiento físico trae el aprendizaje de la lengua; en resumen, si lo que migra no es solo el sujeto, sino también la lengua. Finalmente, si la lengua migra, la cultura que alberga y la alberga, asimismo, migraría. Y lo haría bajo el vehículo de la colonialidad cultural, ese otro tipo de colonización que solo se hace posible desde la globalización y gracias a ella.

Colonialidad del saber y migraciones intelectuales

En este acápite seguiremos las reflexiones de Aníbal Quijano para poner en escena la nueva tramoya de la colonialidad del poder (y del saber,

para todo efecto). Para Quijano, la noción de raza es inexistente hasta poco después de la conquista de América. Surge de la necesidad de justificar teóricamente el dominio sobre la población local y el establecimiento de un sistema de explotación que dio origen a la gran acumulación de capital que devino en la globalización del sistema capitalista bajo la forma de su etapa tardía, estudiada por Jameson (2012) con el nombre de *tardocapitalismo*, y por Immanuel Wallerstein (1974-1989) como *sistema-mundo*. Un sistema de dimensión global, mundial, que se expresa bajo diversas formas; una de ellas es la literatura mundo.

El establecimiento de razas inferiores definidas como negra, amarilla, cobriza, y su correspondencia con diferentes etapas de desarrollo del ser humano que encuentran su meta y objetivo en el hombre blanco europeo justifican la inserción de estas razas bajo un tratamiento diferente en la división del trabajo. El indígena de América Latina es empleado en la extracción bajo el sistema de servidumbre aprovechando las antiguas estructuras de las culturas locales⁷, mientras el negro es insertado como esclavo. Por consiguiente, la explotación de la riqueza de América Latina se optimiza disminuyendo el costo de mano de obra, ya que, a diferencia de las otras razas, al hombre blanco europeo le corresponde la condición de asalariado, persona a la cual se le reconoce el valor de su tiempo laboral. Esta acumulación de riqueza origina las bases del mercado moderno de capitales y tipifica la inserción de América Latina dentro del sistema mundo: una condición que finalmente genera la coexistencia de múltiples etapas de este en un mismo tiempo. Entramos en la modernidad siendo posmodernos y en la posmodernidad sin haber sido del todo modernos. Del dominio político, queda entonces una forma de dominio comercial. Bajo la óptica de una nueva etapa histórica en la cual todo es mercado, este dominio comercial está en la base de la circulación de bienes culturales. Para todo efecto, se constituye una nueva colonialidad⁸, que es una forma de persistencia del régimen colonial primigenio. Los constituyentes de esta nueva colonialidad son los mismos de la antigua: raza, fetichización del trabajo y división internacional del trabajo.

La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del

7 Quijano explica cómo «Sobre todo antes de la independencia, la reproducción de la fuerza de trabajo del siervo indio se hacía en las comunidades» y luego pasó a hacerse por cuenta propia (Quijano, 2003, p. 207).

8 Siendo estrictos con los postulados de Quijano, podríamos resumir en un solo término sus ideas sobre colonialidad: raza. A la manera del amaute Mariátegui, que logra concentrar la reflexión del problema del indio en el de la posesión de la tierra, Quijano postula que el nacimiento del concepto de raza está en la génesis de la explotación colonial y la construcción de una lógica eurocentrista de dominio global.

capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, pues, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico (Quijano, 2003, p. 201).

La llegada de la escritura a América Latina manifiesta algunas diferencias respecto al surgimiento de la misma en Europa. La primera de ellas es que no se dio como un proceso, sino como un hecho terminado y en instrumentación. La segunda es que se dio cuando ya se había desarrollado la imprenta, lo que ayudó a que esta instrumentalización de la escritura como herramienta de dominio fuese más veloz y amplia. «La ciudad letrada» se convirtió en la estructura ideológica de la colonialidad y dominio de la metrópoli (Rama, 1984).

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una *ciudad letrada* que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados al poder (p. 32)

El acceso a la escritura reprodujo los límites que se impusieron a las poblaciones de raza diferente a la blanca cuando se trataba de posibilidades de trabajo. La escritura, como puerta de acceso al escalafón laboral era el primer obstáculo a enfrentar.

Para tomar el campo de la literatura, que es sin embargo solo una porción de la producción letrada, se ha atribuido su poquedad artística al reducido número de ejercitantes cuando se lo puede atribuir más correctamente al espíritu colonizado (p. 33).

Los primeros libros que circularían en América Latina son editados en Europa, casi totalmente en España. Surge, posteriormente, un grupo de casas editoras en América Latina, con lo cual se rompe el monopolio de las editoras de la metrópoli en nuestro continente. De esta forma se amplía el acceso a la producción local de literatura u otros tipos de saber. Sin

embargo, el gran mercado sigue siendo Europa por la mayor cantidad de lectores. Este panorama se mantiene vigente hasta nuestros días⁹.

Así como la producción del saber es mayoritariamente europea, y esto se debe a una estructura que facilita la difusión de ese conocimiento, la producción literaria es, igualmente, europea y expresa la persistencia de la colonialidad política bajo la forma de la colonialidad del saber, que es la base del sistema mundo literario o literatura-mundo. Pascale Casanova define este conflictivo sistema mundo de manera muy similar a la descripción que hace Cornejo Polar de la «totalidad contradictoria». Para Casanova, en la base de este mundo literario existe una internacional literaria que actúa bajo la lógica del aumento de las ganancias editoriales a corto plazo y que genera un producto editorial de rápida circulación y desnacionalizado (Casanova, 2006, pp. 66-67).

El éxito de este tipo de libro (que ha permitido simplemente pasar de la literatura de estación de trenes a la de aeropuerto) entre las capas educadas de los países occidentales ha hecho creer en una pacificación literaria del mercado, es decir, una progresiva normalización y estandarización de temas, formas, lenguas y tipos de relato en el mundo entero. En realidad, la desigualdad estructural del mundo literario provoca la aparición de luchas, rivalidades, concurrencias específicas que ponen en juego a la literatura (y la lengua y la definición de la literatura y la modernidad literaria) y que son la única forma observable de la puesta en marcha de una unificación progresiva del espacio literario (p. 67).

Bajo esta lógica cultural global dentro del sistema-mundo, literatura-mundo, las razones por las cuales el sujeto social migra (búsqueda de mejores condiciones de vida, salud, trabajo) son las mismas por las cuales un sujeto cultural, un productor de bienes culturales, migra intelectualmente para participar del sistema que le ofrece mayor difusión de su producción y asume la cultura dominante reproduciéndola en sus textos (para el caso del escritor, en su obra literaria). Así, proponemos para la categoría de sujeto migrante una visión desde fuera del texto, ya no anclada en este sujeto como personaje o producto del texto; nuestra mirada hace foco en ese sujeto que construye el texto, el productor o escritor y su migración que se grafica como efecto global del texto. El sujeto migrante en *El*

⁹ Reflexionemos sobre los últimos autores peruanos, por ejemplo, para ver hasta qué punto el éxito comercial está ligado a la producción física del bien libro en la antigua metrópoli y por las editoras que participan de la mayor participación de mercado en la actualidad. Rama menciona un elevado número de productores de literatura, pero anota que «Tales cifras no guardan relación con los potenciales consumidores [...] para esos productos no existía un mercado económico» (1984, p. 26). ¿Hasta qué punto tal panorama se reedita hoy en día?

zorro de arriba y el zorro de abajo es tanto don Sebastián como el mismo Arguedas. La ampliación de esta categoría puede implicar tanto un productor migrante físico (lo son tanto Arguedas como Mario Vargas Llosa) como migrante intelectual, cognitivo (el ejemplo es, nuevamente, aplicable) que busca ingresar en el campo de la literatura-mundo camino a su unificación.

La migración al interior de la literatura-mundo

Para llegar hasta la génesis de la literatura-mundo debemos rastrear en el tiempo hasta arribar a los postulados de los fundadores de la Escuela de Fráncfort¹⁰. La literatura-mundo es un acontecimiento¹¹ solamente posible por la aparición de la posibilidad de reproducción mecánica de la obra de arte combinada con el iluminismo predicho por Horkheimer y Adorno (1988). El crecimiento del mercado de bienes culturales hasta alcanzar una escala global solo es posible en la medida en que suceden dos hechos: la centralización del capital (o de los medios de producción) y el dominio del mercado local que impulsa al copamiento de mercados más allá de las fronteras nacionales. La racionalidad posmoderna nace de la necesidad de asegurar una estandarización de bienes similar a la que se da en los procesos productivos para alcanzar economías de escala. Recíprocamente, esta estandarización retroalimenta la racionalidad posmoderna creando la ilusión de que existe un solo individuo, un solo sujeto y que este es el sujeto posmoderno, un individuo concebido como ciudadano mundial que participa de patrones de cultura aplicables en múltiples entornos y que facilitan su inserción en cualquier sociedad¹². En resúmenes cuentas, la posmodernidad necesita de esta uniformidad para sobrevivir y, por ello, alienta y difunde el arte que participa o ayuda a participar en esta estandarización. Esta cultura de la posmodernidad está en todos lados y en ninguno. En América Latina, Beatriz Sarlo ha avanzado en la compresión de los procesos que anulan las distancias temporales y físicas (Sarlo, 1994) y además ha enfocado su trabajo teórico en autores que habían sido dejados de lado por Cornejo Polar y otros formadores de la Crítica Literaria Latinoamericana. De esta manera según Patricia D'Allemand:

10 Aunque resulta conocida la creación del término *Weltliteratur* por Goethe, es la Escuela de Fráncfort la primera en anunciar la globalización de las artes por la reproducción mecánica y la magnificación de la cultura de masas.

11 En el sentido que le da Badiou: «un inexistente que adquiere un valor existencial máximo» (2010, p. 87). Es decir algo previamente no existente que se genera por una mutación en exceso.

12 A este respecto cabe notar cuánto se parecen entre sí un joven de clase media educado en Lima y uno norteamericano (también de clase media) y otro holandés o turco o israelita, (también de clase media), y cómo comparten el gusto por música muy similar, arte muy similar, literatura muy similar.

Para Sarlo lo específico latinoamericano, y en particular argentino, no está en la supuesta preservación de tradiciones intocadas por lo foráneo y por ello portadoras de «lo nacional». Por el contrario, Sarlo parte de la premisa que el campo intelectual argentino moderno (todo él y no solo una «élite extranjerizante») está de hecho articulado al campo internacional y que ello implica su necesario contacto con prácticas y discursos importados (2001, p. 163).

De esta forma, el desplazamiento físico, ya desde el periodo moderno, no es más la única posible migración; se abre la posibilidad de convertirse en migrante cultural simplemente abriéndose a la nueva estética y a sus requerimientos de mercado. Si lo analizamos desde la perspectiva de los teóricos de la escuela de la recepción, entenderemos que lo que ha sucedido y viene sucediendo es el triunfo del horizonte de expectativas¹³.

Esta descripción, en su brevedad y simpleza, describe la lógica cultural asumida por Vargas Llosa en lo que Oviedo (1982) y García-Bedoya (2012), por razones diferentes, definen como el segundo periodo de la novelística de Vargas Llosa; García-Bedoya lo llama posvanguardista, mientras nosotros preferimos nominarlo como posmoderno, ya que cumple no solamente con el requisito estético, también lo es en sentido ideológico y retórico. Esta operación es posible solo si se asume la lógica de la migración que reconoce la necesidad de asumir esa cultura Otra para sobrevivir en ella, esa estética Otra para crear dentro de ella, esa sensibilidad Otra para participar de ella. El sujeto posmoderno sería, por definición, un sujeto migrante cultural, es ese sujeto definido por Bhabha (2002) como el que sobrevive «*in between*», en el espacio intermedio que cada vez es más indefinido porque ya no es el de una cultura o estética del Otro vecino; es una cultura o estética global que genera ciudadanos del mundo.

Posmodernidad migrante y el problema de la apropiación cultural

El fenómeno de la migración, por lo tanto, ya no es solo un camino de ida desde la periferia hacia el centro. La movilidad y relatividad de los fenómenos culturales han desarrollado un mundo sin punto fijo en el cual los movimientos físicos y cognitivos se dan en doble sentido. Ya no es preciso desplazarse al centro, a la metrópoli, para participar de su cultura. Del mismo modo, la cultura de la metrópoli ya no necesita del desplazamiento

¹³ El horizonte de expectativas es un concepto difundido por Hans Robert Jauss, importante autor de la *Estética de la recepción*. Lo tomó de Gadamer y se define como el sistema de ideas y experiencias que el público pone en funcionamiento al momento de la lectura. Es una preexistencia aplicada a la lectura que condiciona la recepción favorable o la extrañeza del público ante un texto dado, según este se ajuste, o no, a lo que «se espera».

físico de representantes que actúen como embajadores culturales. La multiculturalidad está en el aire y se transmite masivamente a través de radio, prensa, televisión, cine e imprenta.

Para participar de esta cultura global, la migración cognitiva consiste en la adopción de las normas de la nueva estética, en el acogimiento de su retórica. En textos migrantes, en textos compuestos por sujetos que han realizado el trayecto ideológico, estético, retórico que los define como sujetos migrantes posmodernos, las huellas del cruce de retórica son tan visibles como aquellas del personaje don Sebastián en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* citado por Cornejo Polar.

En el caso de un autor del *posboom* como Vargas Llosa, dentro de un corpus de textos notoriamente posmodernos (corpus que se inicia en *Pantaleón y las visitadoras* de 1977 y llega hasta hoy, 2018), encontramos momentos de recurrencia al antiguo código. Un ejemplo es el de lo que Oviedo llamó los *vasos comunicantes*, momentos en los cuales la narración une dos conversaciones que se dan en tiempos distintos en un solo flujo por un mecanismo metonímico que hace semejantes dos discursos diferentes que nacen de un hecho del pasado. Uno se ancla en el mismo pasado y otro se construye como referencia al mismo desde el presente de la narración. Este recurso, síntoma del proceso de cruce de retóricas, se hace visible, por ejemplo, en *Lituma en los Andes* cuando Tomasito narra su romance con Mercedes, «Mechita».

—¿Y ahora qué va a pasar cuando lleguemos a Lima?—preguntó Mercedes.

—Nos iremos a vivir juntos.

—O sea que ya lo decidiste, tú solito.

—Bueno, si quieres nos casamos.

—Eso se llama ir rápido —lo interrumpió Lituma—. ¿Iba en serio eso de casarse?

—¿Por la iglesia, con velo y vestido blanco? —preguntó Mercedes, intrigada (Vargas Llosa, 1993, p. 126).

La inclusión en un texto de narratividad lineal, con estructura en la cual los sucesos de las tres líneas argumentales no son confluyentes, ya que las relativas a la violencia senderista funcionan como viñetas, acentos para iluminar la situación actual de un personaje, de un mecanismo de diálogo que hace recordar los procedimientos habituales en novelas como *Conversación en La Catedral* (Vargas Llosa, 1987), se perciben como una pervivencia, una reedición del repertorio propio de la época vanguardista en una obra ideológicamente posmoderna y con muchas deudas formales con la posmodernidad como retórica.

La apropiación cultural reproduce, de esta forma, los mecanismos de la transculturación, en la cual el sujeto influye y es influido, participa de la cultura dominante llevando en su migración las huellas de su saber periférico. Paradójicamente, este saber periférico, de un mundo que no se agota con una mirada y que se presenta como un cuestionamiento de nuestra identidad, nació del repertorio de la vanguardia europea de inicios de siglo (Dujardin, Joyce, Proust), pero retornó a Europa como una apropiación reformulada. El locus de enunciación le dio un estatuto diferente en un determinado momento histórico; en esta migración posmoderna, la experiencia de la migración se vive a través del locus de enunciación, un lugar que está dejando de ser periférico para constituirse en global.

Conclusiones

1. La posmodernidad implica la formación de una matriz estético-cultural global que fue anticipada en los escritos de los fundadores de la Escuela de Fráncfort.
2. La condición hegemónica de la estética-cultura posmoderna es sustentada por el colonialismo del saber y en el campo literario asume la forma de literatura-mundo.
3. La posmodernidad configura un nuevo sujeto migrante cultural para el cual no es requisito excluyente la migración física; basta con integrarse a la estética dominante para devenir un migrante cultural.
4. La novelística de ciertos autores que se integran a la literatura-mundo demuestra cómo el proceso de migración cultural supone una transculturación que hace posible reconocer huellas de la estética original en las obras que participan de la estética posmoderna.
5. En el caso de Mario Vargas Llosa, existe un periodo de su narrativa signado por la asimilación de la estética posmoderna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arguedas, J. M. (1987). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Editorial Horizonte.
- Badiou, A. (2010). *Segundo manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Casanova, P. (2006) La literatura como mundo. En I. Sánchez Prado (Ed.), *América Latina en la literatura mundial* (pp. 63-87). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Pittsburgh.
- Cornejo Polar, A. (1983). Literatura peruana: totalidad contradictoria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nro. 18, pp. 37-50.
- _____ (1995). Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nro. 42, pp. 101-109.
- _____ (2003). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima y Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar y Latinoamericana Editores.
- D'Allemand, P. (2001). *Hacia una crítica cultural latinoamericana*. Lima y Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar y Latinoamericana Editores.
- García-Bedoya, C. (2012). Posmodernidad narrativa en América Latina. En *Indagaciones heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura* (pp. 113-126). Lima: Grupo Pakarina.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jameson, F. (2012). *Posmodernismo: La lógica cultural del capitalismo avanzado*. Vol. 1. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Oviedo, J. M. (1982). *Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona: Seix Barral.
- Quijano, A. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectiva latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rama, Á. (1988). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Said, E. (2008). *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: DeBolsillo.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires: Ariel.
- Vargas Llosa, M. (1987). *Pantaleón y las visitadoras*. Barcelona: Seix Barral.

_____ (1969). *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Seix Barral.

_____ (1993). *Lituma en los Andes*. Barcelona: Planeta.

Wallerstein, I. (1974-1989). *The Modern World-System*, 3 vol. Nueva York: Academic Press Inc.

Recepción: 10/03/2018

Aceptación: 9/04/2018